



Reconocimiento a la trayectoria de la Cra. Mirta Susana Montivero



Mirta Susana Montivero nació en Presidencia Roque Sáenz Peña el 27 de enero de 1952. En esta ciudad cursó la primaria y secundaria. Allí, en la Escuela de Comercio anexa al Colegio Nacional República de Honduras, conoció a Ricardo Cancelarich, su esposo y compañero de trabajo hace 45 años.

Siguió sus estudios universitarios en Resistencia, donde se recibió de Contadora Pública en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE en 1975.

Desde ese momento, comenzó a trabajar como titular en su Estudio Contable, en auditorías de Sociedades Comerciales y de Cooperativas y Asociaciones Civiles. Mientras que complementaba su profesión con su gran vocación, la docencia.

Así, desde ese año, y hasta 1988, transitó por las aulas del colegio "Comercial" como Profesora de Contabilidad, siendo una docente muy querida y recordada por colegas y alumnos, con quienes aún mantiene contacto. En 1990, dejó la entonces ENS 77, luego de haber



ejercido como Vicedirectora de la institución.

Sin embargo, su espíritu de transmitir conocimientos, la llevó a ser Profesora Adjunta y Jefe de Trabajos Prácticos en la carrera de Técnico Bancario de la UNNE, así como a dictar cursos para Cooperativas, desarrollados por el Instituto de Tecnología Agropecuaria en la Cooperación Técnica de la Rep. Federal de Alemania, y diferentes actividades de capacitación para diversas entidades y colegas.

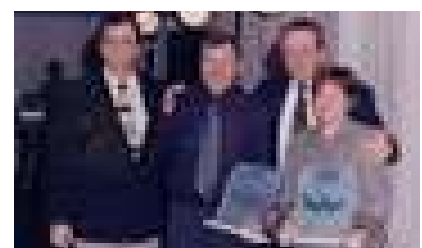
Desde el año 1992 hasta 1995, ocupó el cargo de Delegada Regional, Gerente Chaco - Formosa del Instituto de Servicios Sociales para las Actividades Rurales y Afines (ISSARA), con asiento en la ciudad de Resistencia, por lo que se trasladaba diariamente a la misma y volvía por la tarde para acompañar a su familia.



Desde 1989, en diferentes períodos y hasta la actualidad, se desempeña como Secretaria Técnica en la Delegación Sáenz Peña del CPCECH. Cabe destacar que durante algunos de los ciclos mencionados, ocupó este puesto Ad Honorem.

Siempre preocupada por mantenerse actualizada, realizó numerosas capacitaciones a lo largo de su profesión carrera, y concurrió a distintos Congresos Profesionales a nivel nacional y provincial, permitiéndole asesorar y atender eficientemente su Estudio Contable.

Con ese ánimo de camaradería que la caracteriza, organizó y participó siempre en los encuentros culturales y sociales de la comunidad profesional, eventos que promueven el acercamiento entre sus colegas de diferentes generaciones.





Y dentro de su comunidad, se desempeñó en diferentes tareas solidarias y de pastoral, como su trabajo con CARITAS, y en la Parroquia San José, donde es miembro activa.

Mantuvo su vida personal siempre en paralelo a la profesional, dado que conduce su Estudio junto a su marido, compartiendo el trabajo y la vida familiar a la par.



Su hija Marcela, destaca: “Yo nunca supe de las desigualdades entre hombres y mujeres, porque en casa mis padres siempre trabajaron hombro a hombro. Ese incondicional acompañamiento, fue mi ejemplo para equilibrar la profesión con la vida familiar. De mi mamá aprendí que una mujer puede realizarse desde muchos ámbitos, ser madre, esposa, trabajadora, docente y alumna, sin renunciar a nada. Así como mi hermana y yo entonces, hoy mis hijas y mi sobrino crecen acompañando a sus mamás mientras trabajan. Como mamá, me enseñó que los momentos compartidos son los importantes, y que comprender los sueños y anhelos de los otros nos permite crecer. Fue y es el apoyo a todo lo que queremos emprender y el aliento a cada nuevo desafío.”

Tania, su hija menor, expresa: “Para mí mi mamá siempre es y ha sido un gran ejemplo de mujer, me ha enseñado a pisar con pasos fuertes y firmes, porque así ha caminado su vida. Me ha demostrado la importancia de ir tras cada sueño,

proyecto o idea que ayudara a crecer. Desde pequeña, pude observar con gran admiración su compromiso con su trabajo, con sus proyectos, y cómo los construía junto a nosotros, junto a su familia... Admiro su capacidad para ser mujer trabajadora, mujer madraza, mujer mabueli, mujer luchadora, mujer entrega, alegre, inteligente, sensible, ejemplo, compañera, mujer bonita. Desde pequeña, la observé viajar, estudiar, enseñar, esforzarse más y más, irse de casa muy muy temprano y volver tarde, pero siempre haciendo el espacio y el tiempo para encontrarnos, para escucharnos, para acompañarnos, para darnos la mano... Me enseñó la importancia de respetar y cuidar a los mayores, de valorar cada lucha y saber perdonar, de sentirme valorada y hacerme valer... Siempre he ido detrás de todos mis sueños porque ella me enseñó a creer en mí; me dejó crecer en libertad porque me sentí siempre amada cuidada y respetada... Voy construyendo mi mejor versión como mamá pues aprendí de ella ese amor incondicional, ese abrazo

inmenso que nos cobija a cada uno... Y hoy también se luce en su rol de abuela, la más presente, la más paciente, la que nuestros hijos adoran... Me enorgullece saber que quien la conoce, la admira, quien la escucha, aprende, me enorgullece su capacidad y paciencia para explicar, enseñar y volver a explicar, su amorosidad para quienes la preceden y su generosidad para con quienes la suceden... Para mí, siempre fue la mejor contadora, pero de amor! Saca muy buenos cálculos para sentirnos siempre amados y protegidos, lleva siempre el balance de nuestras vidas para que no caigamos en ningún apuro, porque suma kilómetros y kilómetros para estar ahí presente, cuando la necesitamos, porque siempre supo administrar nuestro crecimiento con mucha libertad, pero sobre todo, por saber que en cosas del amor, los números nunca están en el primer lugar. Honrada y excelente en su trabajo, siempre nos transmitió la importancia del esfuerzo propio, sin dejar de pensar en los otros.”

Su esposo, Ricardo, acota: “Nos conocimos en el cole siendo adolescentes. Debo decir que me tomó un año convencerla que éramos el uno para el otro. Pero desde 1968, con 16 y 17 años, empezamos a recorrer el mismo camino para desembocar en 1976 (24 de enero), en nuestra unión matrimonial. Desde entonces, la aventura de la vida nos llevó por diversos caminos habiendo sorteado obstáculos que fortalecieron nuestro vínculo, con la llegada de nuestras hijas y nietos. En lo laboral y profesional, siempre demostró su gran capacidad para desenvolverse en los distintos ámbitos en los que le tocó actuar, no escatimando

esfuerzo y dedicación, debiendo destacar su carisma. Desde hace más de 50 años construimos todos los días una relación que se basa en el respeto mutuo, en el compañerismo y en el amor.”

Su par en el CPCE, Gladys Pavlicek, le dedica estas palabras: “... y qué decirte Su... Gracias!!!! Porque sos la responsable de ser quien soy, al hacerme enamorar de la Contabilidad en aquellos 3º, 4º y 5º de Perito Mercantil en nuestro querido Colegio Nacional República de Honduras, te acordás? profe Chaca?... Después quiso el tiempo que fuéramos colegas. Qué honor ser par de la profe! Y ahora además, compañeras de trabajo. Por hacer más fáciles las horas de trabajo, por reírte conmigo, por tomar en cuenta mis criterios, mis opiniones y mis decisiones, por acompañarme cuando necesito ser escuchada, por compartir conmigo tu día de trabajo. Agradezco tener la oportunidad de decirte Gracias!!! Profe, Colega, Compañera de horas de labor en nuestro querido Consejo, Amiga.... Te admiro por tus ganas intactas de enseñar, ayudar, y compartir tu experiencia. Por muchos años más de trabajo compartido!! Grande Su!!

